El Psiquiatra Infantil sin tiempo: Francisco Sánchez
José Luis Pedreira Massa

Rondaba el año 1986 cuando se pusieron en contacto conmigo para desarrollar un programa formativo en Psiquiatría y Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia auspiciado por el Gobierno de Canarias y con la colaboración del INSALUD insular. Se articuló aquel programa en forma de seminarios teórico-prácticos y en sesiones de supervisión grupal e individual, para quien así lo solicitara. Acepté la oferta y mensualmente bajaba desde Asturias a Canarias hasta 1996. Fue una de las experiencias más gratificantes, a todos los niveles, de mi vida profesional, primero dirigido a los incipientes Servicios de Salud Mental y con posterioridad a los Programas de Salud Mental Infanto-juvenil. Desde la colaboración se amplió a algunas actividades de la Cátedra de Psicología Médica y Psiquiatría de la Universidad de la Laguna que entonces regentaba el Prof. José Luis González de la Rivera.

Al cabo de uno o dos años yo ya no iba a los fríos hoteles concertados, uno de los profesionales del grupo dijo que me pasaría a buscar al aeropuerto y que me quedaba en su casa en Radazul, al lado de Candelaria. Una casa preciosa mirando al mar. Este profesional era Francisco Sánchez, “Francis” para sus amigos. La estancia en la casa de Francis, con él y con Carlos, era un verdadero placer. No obstante había cosas que me intrigaban: yo llegaba a la una de la madrugada hora canaria y, en ocasiones, me tocaba esperar a Francis, que llegaba corriendo y sudoroso: “perdona JÓse, acabo de terminar la consulta”, yo me sorprendía pero, como es habitual en mi, callaba y un “no te preocupes” de respuesta, que no dejaba de tener un rasgo de intriga.

Hacia 1990 El Prof. González de la Rivera me solicitó un favor: aceptar a Francis en Asturias para realizar una estancia de 6 meses. Me comentó con cariño y respeto: “Es un gran chico, pero no tiene fondo, ve todo lo que llega, no tiene tiempo de finalizar, siempre está dispuesto para ayudar. Tenemos que hacer algo que le favorezca”. Por supuesto fue aceptado en los Servicios de Salud Mental de Asturias y se le consiguió un apartamento en las dependencias de los Servicios.

Francis se incorporó a la Unidad de Salud Mental Infanto-juvenil de Avilés y lo hizo como hacía las cosas: con corazón, con bondad, con simpatía. Rápido se hizo querer por el conjunto de los miembros del equipo, tanto de infantil como de adultos. Colaboró en los viajes por el área para las tareas de interconsulta y enlace con los servicios de Pediatría de los Centros de Atención Primaria. Se involucró en los seminarios y actividades formativas del conjunto de los Servicios de Salud Mental. Se comprometió en la recogida de datos del trabajo de investigación de prevalencia de los trastornos mentales de la infancia y adolescencia en los dispositivos de Atención Primaria, luego en la corrección de la prueba... Ahí estaba Francis, en todo lo que se hacía y siempre con buena cara, con buena actitud.

476

Volvió a su tierra y parece que su estancia por tierras asturianas le había sido útil, así lo decían sus compañeros, pero fue una ilusión que duró unos tres meses, rápido volvió a no tener tiempo para él, a no tener tiempo para decir no. Llegaron MIR para estar con él, Belén y Óscar, la organización de los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Su Tesis... volvía a esperar, quizá Francis pensaba que solo era para él y Francis se daba a la gente fueran compañeros o pacientes.

Luego vinieron problemas de salud... se iba poniendo peor... le recuerdo en San Diego siempre con uno de nosotros... Luego siguió empeorando... No tenía tiempo para él... Hasta que primero Carlos y luego él... Ahora nos queda su entrega, su bondad, su sonrisa, su capacidad de compartir, su generosidad, su preocupación por el bienestar de los niños y niñas de Canarias... Adiós, Francis ya puedes descansar y tener el tiempo que te negabas, que la tierra te sea leve.